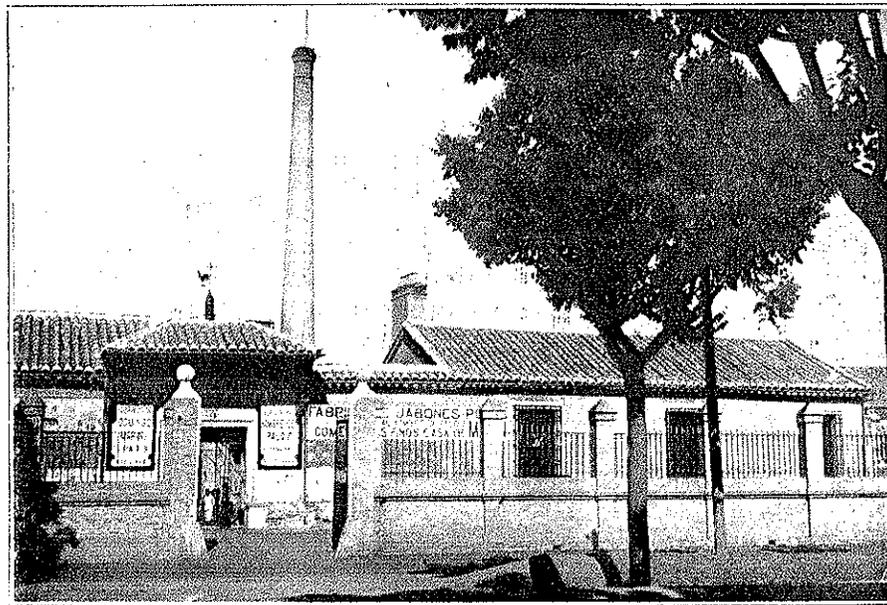


CASTILLA INDUSTRIOSA



Fábricas de aceites de orujo y de jabones, de Sobrino de D. Marín.

Si merecedores de atención son los hombres que implantan negocios fabriles en poblaciones de alguna importancia comercial, donde existen otras muchas industrias, lo son más, doblemente, los que en poblaciones pequeñas, y muy principalmente en la nuestra, en la imperial ciudad—donde el ambiente es todo recogimiento y calma, donde no hay ejemplos alentadores—los que rompen la monotonía de su vida y montan un negocio, sacrificando en él sus intereses y sus comodidades.

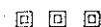
Abundan poco estos luchadores, pero son dignos de toda alabanza y toda gratitud.

Uno de ellos es el Sr. Marín, dueño de la importante fábrica «La Carmencita», que, creada muy recientemente, se ha impuesto como la primera en la región, donde coloca sus productos, sin poder atender toda la demanda, a pesar de hacer una cifra fabulosa, verdaderamente envidiable, en los dos productos que elabora.

Toda su instalación, es la más moderna y completa. Amplísimos talleres y potentes máquinas, todo movido al vapor.

El edificio es verdaderamente modelo, soberbio, del que da idea la preciosa fotografía que publicamos, y con la mejor situación, pues está junto a la estación férrea.

En nuestro propósito de alentar a los luchadores castellanos que se afanan por el progreso fabril de nuestros pueblos—para lo que hicimos esta sección, completamente informativa y ajena, por tanto, a la administración de la revista—no podíamos olvidar el nombre de Justo G.^a Marín, al que dedicamos complacidos esta página, y al que felicitamos cordial, sinceramente, como merece.



Fotografía de nuestro redactor Pablo Rodríguez.